

## **Relación del agustino Enrique Flórez con la Familia Real (1749-1772)\***

**F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA**

Real Centro Universitario  
“Escorial-María Cristina”  
San Lorenzo del Escorial

**Resumen:** El agustino Enrique Flórez llena un importante capítulo en la historiografía española del siglo XVIII. Ha sido conocido como autor de esa gran obra que fue la “España Sagrada”, pero también fue autor reconocido en Europa por sus amplios conocimientos y las ricas colecciones que reunió de numismática y de ciencias naturales, que le valieron para ser el máximo alentador y promotor de la creación en Madrid del Real Gabinete de Historia Natural y mantener una buena relación con miembros de la familia real española.

**Abstract:** The Agustinian Enrique Flórez is one of the most important figures in the Spanish Historiography of the 18<sup>th</sup> century. He is well-known not only for being the author of “Espada Sagrada” (“Sacred Spain”) but also for his wide knowledge and collection of numismatics and natural sciences. These would help him promote the creation of the “Real Gabinete de Historia Natural” (“Royal Cabinet of Natural History”) in Madrid as well as keep a good personal relationship with the members of the Spanish Royal Family.

**Palabras claves:** Enrique Flórez, Carlos III, Príncipe de Asturias, Infante don Gabriel, M<sup>a</sup> Luisa de Parma, Grimaldi, coleccionismo, numismática, ciencias naturales.

**Keywords:** Enrique Flórez, Charles III of Spain, Prince of Asturias, Infant Gabriel, M<sup>a</sup> Luisa de Parma, Grimaldi, collections, numismatics, natural sciences.

**Recibido:** septiembre de 2010.

**Aceptado:** noviembre de 2010.

---

\* Materiales de este trabajo han sido utilizados en “El P. Flórez y los estudios de la historia antigua de España en el reinado de Carlos III (1759-1788)”, en *Cuadernos de Investigación Histórica* (Madrid), 27 (2010) 23-63.



La relación del padre Flórez con los reyes comenzó en 1749 en que dedicó el tomo IV de la *España Sagrada* a Fernando VI<sup>1</sup>; informado el monarca de los méritos y esfuerzos del religioso agustino decidió acoger aquellos trabajos bajo su real protección, y por Real Decreto de 17-XI-1750 se le concedía “la pensión anual de seiscientos ducados de vellón, para que pueda continuar sus trabajos e impresión de sus libros”<sup>2</sup>; pensión que mantuvo Carlos III para él y luego fue pasando a los agustinos que continuaron con el proyecto historiográfico<sup>3</sup>.

Cuando publicó los dos volúmenes de las *Medallas de las Colonias y los Municipios*, envió un ejemplar de la obra y de los publicados de la *España Sagrada* al monarca de Nápoles don Carlos VII (luego III de España), con una carta en la que se los ofrece por la protección que su hermano le hace y por el cuidado y fomento que él hace a las letras<sup>4</sup>.

Con motivo del acceso al trono de España de Carlos III, el 11 de septiembre de 1759, se organizaron multitud de fiestas por toda la Península, especialmente importantes las celebradas en Barcelona y Madrid. En la capital del reino, junto con otras muchas ciudades españolas, se acuñaron medallas conmemorativas que recordaran la proclamación regia, y encargaron a Flórez que hiciese el diseño de alguna; así lo refiere el P. Méndez:

---

<sup>1</sup> “La Iglesia de España se halla tan singularmente obligada a la liberalidad y protección de sus monarcas, que el dedicar sus obras al augusto nombre de V.M. no tanto es buscar protección cuanto pagarla”. Luego recorre la historia y lo que han hecho los reyes hasta Fernando III y vincular al santo rey a su persona y misión. Madrid 2002. Ed. Revista Agustiniiana, pp. 7-11, ed. de Rafael Lazcano.

<sup>2</sup> Texto, en MÉNDEZ, F., *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rmo. P. Mtro. Fr. Enrique Flórez*. Real Academia de la Historia, Madrid 1860, o.c., p. 44-45.

<sup>3</sup> CAMPOS, J., “El P. Enrique Flórez y la *España Sagrada*”. Estudio Preliminar”, en *España Sagrada*, t. I, o.c., pp. LXIII y LXVII. Carta a Fernando José de Velasco. Madrid, 28-XI-1750. Texto, en CAMPOS, J., *La correspondencia del P. Enrique Flórez con los ilustrados españoles*, San Lorenzo del Escorial 2002, p. 283. Siempre citamos por esta edición.

<sup>4</sup> Madrid, 20-X-1757, e.c., pp. 591-592. En mayo del siguiente año, desde Caserta, el Secretario de Estado del reino de las Dos Sicilias, marqués de Tanucci agradecía en nombre del rey el envío de sus libros, que habían pasado a integrar los fondos de la Real Biblioteca, y en señal de gratitud se le remitían los libros impresos que se acaban de publicar sobre el descubrimiento de Herculano. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., pp. 50-51.

“Existen dos dibujos hechos con lápiz, de su propia mano, que la tenía curiosa para semejantes trazas y dibujos. El uno de estos tiene por el contorno del un lado esta inscripción: CAROLUS III. D. G. HISPANIARUM REX 1759; y por el otro. MARIA AMALIA D. G. HISPANIARUM REGINA. Del segundo dibujo no hay más que una corona cuércea, y dentro de ella esta letra: REDIT ACCEPTO REGNO. Estoy en que hizo otros dibujos que sirviesen para la proclamación, y que los dio a un dibujante para que los pusiese en limpio”<sup>5</sup>.

El mismo año de la proclamación de Carlos III apareció el volumen XV de la *España Sagrada* con una amplia dedicatoria de Flórez al nuevo monarca:

“Quisiera llegar como a dar la bienvenida; pero, retrayéndole su propia pequeñez se convierte a sí mismo gozándose de que el cielo le haya dado un monarca que, sin embarazarse con las supremas atenciones del solio, sabe promover lo inferior, ensalzar las artes, fomentar las letras, dar alma a los más recónditos monumentos y hacer brillar con real magnificencia lo antiguo y lo moderno. Ufanos ya con tan soberano patrono, parece que se ensoberbecen los anticuarios, los libros y las piedras”<sup>6</sup>.

Otro contacto con el monarca fue la que describe fray Fco. Méndez; se trata de un encuentro protocolario y un poco enigmático por lo impreciso del relato del biógrafo floreciano:

“El día veintidós de mayo [1766] pasó nuestro Rmo. [Flórez] a Aranjuez, acompañado de otros tres PP. MM. [Maestros, título académico de las Órdenes religiosas], los más condecorados que se hallaban en este convento [San Felipe el Real, ubicado entre la Pta. del Sol y calle Mayor], y en audiencia pública habló por todos a S.M., e hizo sus rendimientos y oferta, besándole todos la mano, de cuya humilde y debida acción quedó muy gozoso y satisfecho el soberano”<sup>7</sup>.

Sin duda la obra que le abrió camino y le dio fama y prestigio en Europa fue la de las *Medallas*<sup>8</sup>; muy pronto tuvo proposiciones para traducirla al

---

<sup>5</sup> Ibid, p. 54. *Índice de las monedas del Rmo. P. Mtro. Flórez*. Real Academia de la Historia, 9/7567. Ignoramos si por fin se acuñaron esa/s medallas; no hemos localizado ningún ejemplar en importantes Gabinetes consultados, como el Museo Arqueológico Nacional, el Banco de España, la Real Academia de la Historia, la Casa Nacional de la Moneda y Timbre y el Real Monasterio del Escorial. Tampoco se incluye en algunas de las obras clásicas, como HERRERA, A., *Medallas de proclamaciones y juras de los Reyes de España*, Madrid 1882; ed. de J.R. Cayón, Madrid 1978, pp. 72-101, y láms. 22-37.

<sup>6</sup> Madrid 2005, p. 7.

<sup>7</sup> MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., pp. 65-66. Carlos III le regaló al padre Flórez las obras con los Diseños del Palacio Real de Caserta y Herculano, las Regias Bibliotheca Arábigo del Escorial, de Casiri, y la Griega Matritense de Iriarte. ZEBALLOS, E., *Oración Fúnebre Oración Fúnebre del P. Enrique Flórez*, Madrid 1773, o.c., pp. 40-41, nota 60.

<sup>8</sup> *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos Autores, y de otros nunca publicadas: con explicación y dibujo de*

francés por un enviado de la emperatriz María Teresa de Austria, lo que le hubiera consagrado internacionalmente<sup>9</sup>. A su amigo el arzobispo de Viena, Mons. Migazzi, le envió un ejemplar de la obra; éste se lo mostró al emperador, don Francisco de Lorena<sup>10</sup>, y se quedó con los volúmenes, ordenando que le enviaran al padre agustino una medalla de oro con la efigie de S. M. I.<sup>11</sup>. El jesuita P. Verlingen, residente en el Colegio Imperial de Madrid, adquirió dos ejemplares que compró por cuenta de dos bibliotecas e Viena<sup>12</sup>.

Como reconocimiento de sus méritos la Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, a propuesta de su Presidente, M. le Comte de Caylus, le nombró por unanimidad miembro correspondiente, en 1761<sup>13</sup>. Con motivo de la elección le escribió al Presidente, conde Caylus unas cartas en latín, dándole las gracias, y le envió de regalo unas monedas selectas<sup>14</sup>.

El P. Flórez tuvo una relación directa con el Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, la Princesa doña M<sup>a</sup> Luisa de Parma y el Infante don Gabriel, relacionada con la afición que despertó en ellos por el coleccionismo de Ciencias Naturales que derivó a diseñar en el palacio un Gabinete

*cada una...*Madrid: En la Oficina de Antonio Marín. Parte primera, año de 1757; Parte segunda, año de 1758; Parte tercera, en la Imprenta de D. Antonio Sancha, año de 1773. Ed. facsímil, Valencia 1995. En el t. III incluyó las de los reyes Godos.

<sup>9</sup> Quizás por el mal estado físico en que se encontraba dejó pasar la oportunidad: “Mis tareas u debilidad de cabeza crecen cada día, y me retardan el servir a un Consejero de la Emperatriz Reyna que quiere publicar en Francés mis *Medallas*; y también me ocupa bastante el comercio de Historia Natural por canges, con los Reynos Estrangeros”. Carta a Gutiérrez Bravo. Madrid, 29-VIII-1769, e.c., p. 265.

<sup>10</sup> (Nancy, 8-XII-1708 – Innsbruck, 18-VIII-1765). Fundó la rama Habsburgo-Lorena, como hijo que fue del duque Leopoldo I de Lorena y de Isabel Carlota de Orleans. Por el matrimonio con María Teresa, archiduquesa de Austria y reina de Bohemia y Hungría, fue elegido emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

<sup>11</sup> “La cual se conserva en el gabinete de dicho Rmo. Con la estimación correspondiente a tanta moralidad. Pesa dos onzas de oro y está esmaltada con una nota original de nuestro Rmo. que tiene a su lado: *Post editos de Hispaniae nummis libellos, Floresius aureo hoc maximi moduli donatus Numismate ab ipsomet Augustissimo Imperatore, Anno 1758*”. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 136; las cartas cruzadas con el señor arzobispo, e.c., pp. 515-517.

<sup>12</sup> Así se lo comenta Flórez a Campomanes en una carta. Madrid, 18-IX-1768. *La correspondencia del P. Enrique Flórez*, o.c., p. 555, ed. J. Campos.

<sup>13</sup> “... qui s’est fait un nom celebre dans la Republique des lettres par des ouvrages ou l’erudition et la critique se font également remarquer; la Compagnie persuadée qui’il est de son devoir et de son interet d’entretenir avec les Sçavants etrangers un commerce utile au progrès des lettres...”. Texto, en MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 397.

<sup>14</sup> “Asimismo le da noticia de una espada antigua española de cobre, de que trata Livio [regalo del Infante don Gabriel al P. Flórez]; y una punta de lanza del mismo metal, de que habla Estrabón”. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 58; las cartas dirigidas a la Real Academia son de febrero y julio de 1761, e.c., pp. 488-492.

particular de SS. AA. RR.<sup>15</sup>. Ignoramos cómo fueron los primeros contactos ya que los datos que tenemos de la correspondencia del agustino es cuando la relación ya está en marcha:

- “Nuestro Príncipe está muy pobre, porque empieza ahora, pero muestra inclinación, y si se junta la constancia, se puede dar por hecho”<sup>16</sup>.
- “Desde Julio estoy introducido con el Príncipe, que me llamó para que le forme Gabinete de Historia Natural, que en lo material está hecho con buenos escaparates y cristales pero falta mucho que llenar, y me ha sido preciso darle muchas cosas para aficionarle, mientras vienen de las Américas respuestas de las esquelas que me mandó formar. Compró lo que tenía D. Tiburcio Aguirre y deseo recoja lo del conde de Saceda”<sup>17</sup>.
- “El Príncipe prosigue en su gusto de Gabinete de Historia Natural y estuve con él dos mañanas sobre el asunto”<sup>18</sup>.
- “Prosigo con mi Príncipe y Princesa para cuyo regreso les estoy disponiendo un regalito de curiosidades”<sup>19</sup>.
- “Ahora acaba de llegar todo el Gabinete de Leyrens que he comprado para el señor Infante don Gabriel, el qual con el tiempo dará a luz una cosa magnífica”<sup>20</sup>.
- “En lo perteneciente a este libro tenemos el honor de publicar muchas [medallas] hoy no conocidas, y varias que parece se conservaron después de tantos siglos, solamente para engrandecer el Gabinete de S. A. [don Gabriel de Borbón] pues son únicas. Cada día va haciendo nuevos progresos, de modo que tal vez citamos su Gabinete sin ofrecer la pieza, por no haber lugar: y este rápido curso es general, no solo por Medallas, sino por códices manuscritos rarezas de Naturaleza, Antigüedades del arte, y quanto pertenece al buen gusto, por la vivacidad y fondo de potencias, que esmalta con al Real prenda de comunicarlo al público, como he tenido el honor de atestiguar, por la bondad con que se ha dignado sufrirme, siempre que me he atrevido a recurrir a sus pies, franqueando por sus reales manos quanto he necesitado consultar”<sup>21</sup>.

---

<sup>15</sup> “A este hombre grande por su virtud i literatura, le hicieron mucho mayor las dignaciones de V.A., que apreció tanto su persona i conservación, que le dio entrada franca en su Quarto (honor que disfrutó muchas veces), i a persuasión suya comenzó V.A. a aficionarse al delicioso estudio de la Historia Natural”. Ibid, dedicatoria al Príncipe de Asturias Carlos Antonio (IV).

<sup>16</sup> Carta a Foguet i Foraster. Madrid, 17-XI-1767, e.c., p. 376.

<sup>17</sup> Carta a Velasco. Madrid, 29-XII-1767, e.c., p. 319.

<sup>18</sup> Carta a Velasco. Madrid, sin fecha, e.c., p. 314.

<sup>19</sup> Carta a Velasco. Madrid, 4-II-1768, e.c., p. 316.

<sup>20</sup> Carta a Gutiérrez Bravo. Madrid, 26- III-1773, e.c., p. 271. MARTÍNEZ CUESTA, J., *Don Gabriel de Borbón y Sajonia. Mecenas ilustrado en la España de Carlos III*, Madrid 2003. Apenas se habla de sus colecciones de Medallas y Ciencias Naturales ya que está enfocado desde el punto de vista de la música; preceptor y maestro de música del Infante fue el gran P. Antonio Soler, jerónimo del Escorial, y para el Infante compuso importantes obras. RUBIO, S., *Antonio Soler. Catálogo crítico*, Cuenca 1980, pp. 23-24.

<sup>21</sup> *Medallas de las Colonias y Municipios*, t. III, “Gabinetes citados”, s.p. Y así lo había confiado: “Varios personajes de esta Corte y el Señor Infante D. Gabriel, me hacen el honor

Tuvo que tener buena relación en palacio porque en una carta habla de que tiene una pieza de él: “En este Real Palacio hay piedra semejante [de jaspe], encontrada en la Mancha, y yo la tengo en la Celda, pero la de aí [Tarragona] es más consistente y de mejor grano”<sup>22</sup>. Al Infante don Gabriel le regaló una espada antigua española, según informa el P. Méndez<sup>23</sup>.

El P. Francisco Méndez asegura que, además de las diferentes piezas que le regaló para despertarle interés por las cosas de la naturaleza, “le hizo y leyó un breve tratado sobre la utilidad y frutos que se sacan de la historia natural”<sup>24</sup>.

Es un breve discurso escrito en 1766 para formar, distraer y suscitar interés en el Príncipe de Asturias y al Infante don Gabriel a formar un gabinete de Historia Natural. Por su sólida formación teológica el P. Flórez traza un itinerario filosófico y religioso-espiritual para llegar a Dios a través del mundo creado, que ha puesto al servicio del hombre para que sepa descubrir al Creador en sus criaturas (teología física). Para alcanzar esta meta, el hombre deberá alentar su fe, y respetar y conservar el mundo que ha recibido; la creación de museos o gabinetes de Ciencias es el mejor testimonio que se puede dar, al tiempo que sirve de ejemplo para otras personas, y de modelo para España, donde estamos muy atrasados<sup>25</sup>.

La relación directa del padre Flórez con Carlos III data de finales de 1764. En Granada no se habían apagado las llamas del famoso asunto de los “Plomos del Sacromonte”, una de las más famosas falsificaciones históricas que durante casi dos siglos apasionó una buena parte del mundo intelectual<sup>26</sup>. Tras la apariencia de religiosidad antigua, se trataba de conciliar Islam y Cristianismo, presentándolo envuelto en un mensaje esotérico. Surgió a finales del siglo XVI -al parecer escrito por Miguel de Luna y Alonso del Castillo-, siendo respaldado por un sector influyente de moriscos granadinos tras la rebelión y la derrota de las Alpujarras<sup>27</sup>.

---

de enviar a mi estudio las Monedas que necesito dibujar, y todos las tienen ya recogidas”. Carta al conde de Lumiares. Madrid, 24-IV-1772, e.c., p. 473.

<sup>22</sup> Carta a Foguet i Foraster. Madrid, 8-XI-1765, e.c., p. 359.

<sup>23</sup> *Noticias*, o.c., p. 58, nota 1.

<sup>24</sup> *Ibid*, o.c., p. 66.

<sup>25</sup> Texto del tratado, en *Ibid*, o.c., pp. 141-148

<sup>26</sup> Los también llamados “Libros Plúmbeos” consisten en 22 planchas circulares de plomo de unos 10 cms. grabadas con dibujos crípticos, escritos en latín y caracteres árabes, en parte indescifrables, que se llamaron salomónicos. BARRIOS AGUILERA, M., Y GARCIA ARENAL, M. (eds.), *Los Plomos del Sacromonte. Invención y Tesoro*, Valencia, Granada y Zaragoza 2006; IDEM, *¿La historia inventada. Los libros plúmbeos y el legado sacromontano*, Granada 2008.

<sup>27</sup> MONTIANO Y LUYANDO, A., *Lista y descubrimientos de Granada, Papeles antiguos y modernos*. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 6180; ALONSO VAÑES, C., *Los Apócrifos del Sacromonte (Granada). Estudio histórico*, Valladolid 1979.

Este descubrimiento estuvo unido al hallazgo efectuado en 1588 en la catedral, junto a la Torre Turpiana, donde se encontró una pequeña caja de metálica con una imagen de la virgen, un lienzo apergaminado que hablaba del martirio de San Cecilio y un dedo del santo, escrito por un árabe cristiano. El arzobispo don Pedro de Castro promovió la traducción de los textos; también intervino Felipe II que ordenó al gran Benito Arias Montano que se trasladase a Granada a investigar los plomos<sup>28</sup>. Al calor de la apasionante polémica despertada Miguel de Cervantes traslada el asunto, casi miméticamente, para finalizar la primera parte del Quijote cuando refiere el hallazgo de los sonetos y epitafios, que los Académicos de la Argamasilla dedicaban a Don Quijote, en una caja de plomo en los cimientos de una antigua ermita que se estaba restaurando<sup>29</sup>.

En 1642 los plomos fueron trasladados a Roma para ser sometidos a un minucioso análisis material y estudio interno, decretando Urbano VIII silencio absoluto en torno al tema; cuarenta años después (1682), Inocencio XI declaraba aquel material falso y creado intencionadamente “para ruina de la fe católica”. Los plomos fueron depositados en la Biblioteca Vaticana de donde el año 2000 han sido devueltos, ya restaurados, a la Abadía del Sacromonte de Granada. Tras la condena papal un pequeño grupo se mantuvo reacio a aceptar públicamente el veredicto pontificio y siguieron buscando la forma de que en la curia romana se revisase la causa, además de continuar las excavaciones en Granada; incluso solicitaron la protección real amparados en la cultura del rey y en el fomento que de la arqueología había promovido en su antiguo reino de Nápoles; el asunto llegó a convertirse en una situación embarazosa<sup>30</sup>. Ese es el momento en el que interviene el ministro Grimaldi, quien, en carta personal al P. Flórez, de parte del rey, le pide su consejo:

“La adjunta descripción o noticia de los monumentos que se van desenterrando en la Alcazaba de Granada, ha sido presentada al Rey, solicitando su patrocinio para publicarla y continuar las excavaciones necesarias. S. M. desea proteger todos los trabajos que puedan dar lustre a la nación; pero antes de empeñarse en este negocio de la Alcazaba quiere cerciorarse de la identidad, para no exponer su nombre a la crítica de las naciones; y por tanto me manda remitir a V. Rma. el proyecto y el libro presentado, para que como tan instruido en las materias de erudición y antigüedad, me diga lo que siente, así sobre la autenticidad y

---

<sup>28</sup> MACÍAS ROSENDO, B., “Arias Montano y los libros plúmbeos de Granada”, en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebreos* (Granada), XVIII-XIX / 1 (1969-1970) 7-41; IDEM, “De nuevo sobre Arias Montano y los libros plúmbeos de Granada”, en *Ibid.*, XLIV / 1 (1995) 55-66.

<sup>29</sup> Parte I, cap. 52.

<sup>30</sup> Quizás incrementado por un curioso manuscrito del siglo XVIII, conocido como el “Targum Granatense” (= traducción de la Biblia hebrea, y específicamente de la Torá), atribuido a Francisco Pastor de los Cobos, en el que se pretende demostrar que el paisaje del relato del Génesis alude veladamente a Granada y su comarca. Entraría dentro del grupo de los targumim occidentales.

de los monumentos, como sobre la utilidad de publicarlos, y si será conveniente gastar el dinero en hacer nuevas excavaciones. V. Rma. con su acostumbrada ingenuidad me diga el juicio que forma del autor de la descripción y de lo que de él se puede esperar, teniendo presente para todo los varios lances, impugnaciones y apologías a que han dado motivo los referidos descubrimientos, lo que no ignorará V. Rma. habiendo hecho tanto estudio en estas materias”<sup>31</sup>.

El asunto era tan delicado como arriesgado, ya que a los factores ambientales -pasión de los granadinos- se unían los personales y técnicos de sus conocimientos; a esto se le añadía el interés personal del monarca, ya que en sus antiguos dominios de Nápoles estaban haciéndose la exhumación de los yacimientos arqueológicos de Herculano, Pompeya y Estabia. Con toda mesura y equilibrio, reflexiona el P. Flórez, y responde pocos días después:

“Aunque dichos descubrimientos supongan en realidad fábrica y monumentos antiguos de la gentilidad, todo lo eclesiástico y sagrado es fraguado en la misma oficina que lo empezado a descubrir en el año 1595, contradicho por los hombres eruditos de España y fuera de ella, que instruidos en la antigüedad prontamente desconocieron la invención... Yo a lo menos no puedo formar otro dictamen en mi conciencia; y estrechado por mi Juez soberano a que manifieste mi sentir, estoy obligado a confesar que el augusto nombre de S. M., inmortalizado en la protección de los monumentos de Herculano, no se debe exponer al ludibrio de las naciones, y que la España recibirá en el fomento de las cosas de la alcazaba grave injuria entre los hombres de letras de la España...

Doy mil gracias al cielo por el celo y benignidad que ha infundido en nuestro católico Monarca para mirar en todo por el mayor bien de la nación; pero con todo mi corazón, y con la imparcialidad que parece corresponde en el asunto, deseo no proteja invenciones más dignas de un perpetuo silencio o exterminio, que de su augusto nombre”<sup>32</sup>.

Cuando en 1770 el padre Flórez visitó Granada, le enseñaron estos documentos conservados en el Archivo de la Colegiata del Sacromonte -cerrados con cuatro llaves-, y se ratificó en la falsedad de los mismos, a pesar de las trampas que le pusieron y del silencio que mostraron algunos hombres de letras granadinos que conocían el fraude<sup>33</sup>.

Sin duda la obra de mayor trascendencia hecha por el padre Flórez en su relación con los reyes fue el protagonismo que tuvo, a instancia del propio

<sup>31</sup> Madrid, 3-XII-1764, e.c., p. 459.

<sup>32</sup> Madrid y diciembre de 1764, e.c., pp. 460-461.

<sup>33</sup> Carta a López de Cárdenas. Madrid 17-VII-1779, e.c., p. 392. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., pp. 300-301; GODOY ALCÁNTARA, J., *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid 1868, pp. 317-325; PERALTO, F.; CAMACHO, R., y BEJARANO, R., *Málaga legendario. 18-I. Medina Conde*, Málaga 1996.

Carlos III, para informar a cerca de los primeros pasos para crear el Real Gabinete de Ciencias Naturales, como a la luz de los documentos asegura el P. Méndez<sup>34</sup>. En la Corte y fuera de ella se conocía suficientemente al P. Flórez, su preparación y la importante categoría de su Gabinete de Ciencias Naturales, que, habiendo empezado como una distracción de las otras investigaciones, terminó por ganar su interés y pasó a ser una colección con todo el entusiasmo que ponía en sus temas de estudio y acrecentándolo de forma llamativa.

En este ambiente y circunstancias, el señor ministro de Estado marqués de Grimaldi, desde el palacio de la Granja de San Ildefonso donde estaba S.M. de jornada, escribe al agustino, en recuerdo de otra importante actuación, para que informe sobre la posible adquisición de un gran gabinete de Ciencias Naturales que don Pedro Dávila, criollo natural de Guayaquil (1711) afincado en París, había ofrecido al monarca español.

“... ha formado un copioso gabinete, cuyo catálogo compone tres tomos<sup>35</sup>. Propone venderle al rey, y antes de costearle quiere S. M. saber el juicio que forma V. Rma. de la calidad, circunstancias y valor que tiene, como que habiendo sido la historia natural uno de sus muchos estudios que V. Rma. ha hecho para el honor de la nación, le cree único sujeto capaz de dar luces en el asunto, aunque sea con el corto auxilio del catálogo”<sup>36</sup>.

Existe un borrador de la contestación al ministro en el que con gran meticulosidad, prudencia y conocimiento de causa, hace un informe donde pasa vista a los aspectos más importantes que se deben tener en cuenta, demostrando el dominio del tema, el conocimiento que tiene de lo que ocurre en las grandes capitales sobre esta materia, y la objetividad de la respuesta, que le llevan a recomendar su compra:

“El mayor sentimiento es el de la materia, por no poder desempeñarla dignamente, a causa de que las piezas de historia natural piden inspección ocular de tamaño, integridad y circunstancias individuales de cada cosa, que alteran notablemente su valor... A esto se añade que lo principal de la historia natural no se funda en valor intrínseco, sino en estimación arbitraria del gusto y curiosidad... Hoy podemos lisonjearnos de que ya llegó el fin de tan largo abandono [que no hubiera Gabinetes en España], reservando el cielo para el glorioso imperio de nuestro Soberano el que se introduzca este gusto y cese la barbarie... Añádase el estar ya formalizado el gabinete con índices. Esto obliga a concluir que el valor debe examinarse dentro de París por intervención de nuestro embajador, que

---

<sup>34</sup> “Fue el que despertó el gusto de varias ciencias y materias en nuestra España, y quien puso en movimiento el [Gabinete] de historia natural”, *Noticias*, o.c., p. 67.

<sup>35</sup> *Catálogo Systematique et raisonne descuriosité de la Natoure et de L'Arte qui Composeut le Gabinet de M. Davila*, París 1767.

<sup>36</sup> 27-VII-1767, e.c., p. 462.

explorando por tercera persona el precio en que Dávila estima su total, le haga tantear a otros inteligentes, y no reparen en cuanto más o menos, pues el lance acaso será único... Si yo pudiera algo con V.E. lo empleara todo en rogarle haga sus buenos oficios con S.M. en cuya grandeza de ánimo y celo por el mayor bien de la Monarquía habrá poco que batir”<sup>37</sup>.

El asunto quedó paralizado, aunque no olvidado, sobre todo por parte del señor Dávila que años después volvió a manifestar interés por vender globalmente su importante Gabinete del que ya se había desprendido en París de algunas piezas valiosas como se había sabido en Madrid. El 10 de octubre de 1771, estando en las jornadas otoñales del Escorial, nuevamente el ministro Grimaldi, de parte de Carlos III, se puso en contacto con el P. Flórez, -remitiéndole el nuevo catálogo que había enviado-, “para que informe qué concepto forma del estado actual del gabinete, según dicho catálogo manuscrito, y qué piensa V. Rma. acerca de la propuesta de Dávila y de la utilidad que traería a la nación admitirla”<sup>38</sup>. Estudió el nuevo catálogo, comparando con las notas que tomase la vez anterior, y dos días después vuelve a informar decidida y favorablemente sobre la necesidad y conveniencia de adquirirlo dándole trabajo a su propietario.

En la respuesta encontramos presentes los ideales de la Ilustración, así como la sólida y amplia cultura del P. Flórez, el conocimiento que tenía de los Gabinetes que había y de lo que contenían, y su figura indiscutible de hombre intelectual; desde el punto de vista práctico sabe encauzar el asunto porque es capaz de preveer la organización del futuro Gabinete poniéndolo bajo la dirección del que había sido su creador, por conocerlo y amarlo como nadie, negociando que se hiciese todo por medio de un cambio. He aquí su opinión:

“Hallo ser una colección muy cumplida y preciosa de los tres reinos de la naturaleza; pues aunque se deshizo de varias piezas, en la mayor parte duplicadas, para ocurrir a urgencias, le obligó el genio y proporción a recoger otras muchas, que forman un gabinete enriquecido de lo más precioso y exquisito de la naturaleza, superior en algunas clases a los más celebrados... Dávila manifiesta celo de buen vasallo en ofrecer a los pies de S. M. lo que otros se alegrarían poseer, cuya falta en ningún reino es más notable que en España, por única nación que pudiendo ser la más rica, es la menos apreciada en este estudio... pues siendo el único reino que carece de gabinete público, deberemos a nuestro católico Monarca el honor de librarle de esta nota y ponerle en estado de exceder a los demás... Hoy debemos al Rey nuestro señor la gloria de ir restableciendo las letras; y como uno de los estudios que prevalecen

---

<sup>37</sup> Agosto de 1767, e.c., pp. 462-464. El 11 de ese mes le daba las gracias en nombre del rey y le prevenía de que pasaría un oficial a recoger los catálogos que se le habían enviado para hacer el informe. *Ibid*, p. 464.

<sup>38</sup> San Lorenzo el Real, 10-XII-1771, e.c., p. 465.

en la Europa es la Historia natural, será el gabinete público en esta corte uno de los medios más útiles para adelantamiento de las ciencias, que en mucha parte penden de los principios de la naturaleza. Añádese la bellísima ocasión de poder tener maestro, fiándole la dirección al mismo que ha formado la obra, pues hasta hoy no conocemos en España otro de tal instrucción, práctica y experiencia. Parece, pues, la ocasión más oportuna para meter en casa lo que se nos viene a la puerta, recogiendo un vasallo, por cuyo medio podemos resarcir el honor de la nación, y a poca costa, cual será cuanto con larga mano se aplique a honorífica subsistencia de quien ha sacrificado su vida, sus haberes y fatigas a fin de dar este lustre a la nación... Si a esto se junta la Protección de V. E. lograremos el fin<sup>39</sup>.

Enterado don Pedro Franco Dávila del informe favorable y desinteresado emitido por el agustino, le escribió desde el mismo San Lorenzo, el 21-X-1771, manifestándole su profundo agradecimiento por lo que había hecho por el Gabinete y por él:

“No sabré significar a V Rma. mi reconocimiento por lo que le he merecido en el asunto del gabinete, de que me ha informado D. Bernardo de Iriarte. Yo procuraré desempeñar mi obligación con un trabajo continuo en adelantar el gabinete y comunicar las cortas luces que tengo a todos los que quisieren aprenderla, no tanto por el honor que de ello me resultará, sino por el amor de la patria<sup>40</sup>”.

Con la humildad personal e intelectual que le caracterizó, nunca manifestó el P. Flórez el protagonismo que tuvo en este asunto, y así le comenta a un amigo que “el Rey ha comprado ya y pondrá luego en público Gabinete de Historia natural, con lo que adelantaremos sobre todo en esta línea, por lo mucho que Dios nos ha dado<sup>41</sup>”.

Se llegó al acuerdo de designar a don Pedro Franco Dávila Director del nuevo Museo Nacional de Ciencia Naturales con un salario vitalicio de 1000 doblones sencillos anuales. Tras la adquisición del Palacio Goyeneche, en la calle de Alcalá, la planta primera estuvo ocupada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la segunda se colocó la colección de Historia Natural vendida al Estado, y Dávila se quedó a vivir en parte de la planta superior. Se abrió al público el 4 de noviembre de 1776, con un éxito clamoroso y una masiva asistencia de público<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> Madrid, 12-X-1771, e.c., pp. 465-467.

<sup>40</sup> Texto, en MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 77.

<sup>41</sup> Carta a López de Cárdenas. Madrid, 14-VII-1772, e.c., p. 394. En 1775 envió el señor Dávila por tierra y mar 252 cajones grandes con el material.

<sup>42</sup> VILLENA, M., ALMAZÁ, J. S., MUÑOZ, J., y YAGÜE, F., *El Gabinete perdido. Pedro Franco Dávila y la Historia Natural del Siglo de las Luces*, Madrid 2009.

En alguna publicación reciente se está empezando a reconocer la importancia de la mediación del padre Flórez en este asunto<sup>43</sup>. Será el Profesor M. Lucena Giraldo el que haga un rendido y justo elogio hacia lo hecho por el agustino:

“Pese a los intentos denodados de la reciente historiografía por presentar la adquisición como propia del tiempos *de las luces*, en el mezquino y cicatero proceso de compra sólo destacan el apoyo decidido y la visión de Estado del padre Enrique Flórez, y la gran sabiduría de Carlos III, que siguió su sabio dictamen”<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> “En 1772, concluidas las gestiones en las que había mediado el agustino padre Flórez, llegaron las cajas y se dispuso que pasasen al Buen Retiro”. LAFUENTE, A., *Guía del Madrid científico. Ciencia y corte*, Madrid 1998, p. 185.

<sup>44</sup> “La imagen de América en la España ilustrada. De la ambigüedad libresca al Real Gabinete de Historia Natural”, en *Reales Sitios* (Madrid), XXXVIII / 148 (2001) 45.

